

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1587

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

En torno a una divergencia

Publicamos en otro lugar una extensa aclaración del compañero Luis Fabbrì, motivada por ciertas opiniones emitidas en la LA PROTESTA en torno a la tesis neutralista — en cuanto al juego de las ideas en los sindicatos y a la acción de los anarquistas en el movimiento obrero — que el citado camarada y Malatesta sostienen con el fervor propios de los convencidos. Las razones aducidas ahora son substancialmente las mismas que tuvimos oportunidad de rebatir en una casi polémica, en nuestro Suplemento. Por lo que huelga volver sobre el tema, máxime tratándose, como se trata en esta ocasión, de aclarar el sentido de ciertas palabras y, probablemente, el móvil que las inspira.

La mención posterior a una "tendencia de Fabbrì y Malatesta", discordancia con nuestra forma de apreciar el fenómeno del movimiento obrero y la gestión proselitista y propagandista del anarquismo en ese terreno, no se refiere tanto a ideas "personales" de los referidos compañeros como a criterios de carácter general al parecer coincidentes con una determinada orientación del movimiento que indiscutiblemente ellos orientan e impulsan. Quiero decir, pues, que no combatimos la opinión que refrenda la firma de Malatesta o de Fabbrì, sino precisamente el conjunto de opiniones que constituyen su punto de vista, prevalente en los periódicos que bajo su dirección o indirecto patrocinio publican en Italia. De lo que se infiere que, generalizando la cuestión, llegamos a atribuir a esos dos hombres de indiscutible relieve en nuestro movimiento revolucionario, ideas y propósitos que no compartimos siempre en forma total y absoluta.

El hecho de que no sea solo la redacción de LA PROTESTA, sino que también colaboradores de ella los que puntualizan la corriente ideológica por extensión atribuida a Fabbrì y Malatesta — que son, en Italia, los teóricos de la unidad obrera y del neutralismo doctrinario en el terreno sindical — demuestra que no se trata de un asunto personal, que no existe entre nosotros y los referidos camaradas, y si, por el contrario, de una cuestión de divergencia entre dos opuestas interpretaciones de la gestión anarquista en el movimiento obrero. Y de la misma manera que se habla de la tendencia de LA PROTESTA, porque en la Argentina no hay posiblemente un hombre con suficiente capacidad para representar la por sí mismo, se dice la "tendencia de Fabbrì y Malatesta" para expresar una corriente de opiniones por ellos planteadas y en cierto modo defendidas. Claro está que no se trata de Malatesta ni de Fabbrì las ideas expuestas por "Un organismo en la C. G. T. del Trabajo", que son, según nuestro entender, la negación de la personalidad anarquista dentro del movimiento obrero. Pero esas opiniones, aplicadas por un sindicalista al problema de la unidad obrera, exageradas al extremo de subordinar las ideas al imperativo económico, con olvido precisamente del factor moral que da vida a la oposición revolucionaria en lucha contra los jefes confederados, son la consecuencia del criterio neutralista defendido por Malatesta y Fabbrì y de la tesis unitaria sostenida por ellos en el momento que más necesaria sería una diferenciación del movimiento anarquista en el conjunto de corrientes que en la superficie se polarizan para combatir al enemigo común: el fascismo.

En el último número del Suplemento, correspondiente al lunes 21 del corriente, el compañero Fabbrì aclara ciertas expresiones emitidas por los compañeros Santillán y Díaz en torno a la propensión, manifestada entre los anarquistas organizadores de Italia, a aceptar la tesis neutralista, lo que implica una colaboración de hecho con los dirigentes de la C. G. T. Si se declara que los anarquistas no prefieren una de las dos organizaciones obreras existentes en Italia, de hecho se acepta el concepto de la unidad sindical y todas las consecuencias derivadas de esa falta de benevolencia frente al reformismo confederal. Por que una cosa es militar en sindicatos reformistas por razones de

oficio, y hasta por imposición de las organizaciones creadas y sostenidas por la disciplina marxista, y otra muy distinta es reconocer la eficacia de esos sindicatos y sostener el criterio de la intervención activa de los revolucionarios para mantener en ella el frente unido de la clase trabajadora. Cada vez que el compañero Fabbrì aclara opiniones o mejor dicho, expresiones nuestras, lo hace partiendo de este punto de vista: No se interpretó nuestro pensamiento y, en consecuencia, aparece desfigurado total o parcialmente, por lo que se nos hace decir lo que no hemos dicho. Pero ese argumento puede ser aplicado a ciertas palabras, cuyo significado se preste a diversas interpretaciones, y no al conjunto de una tesis objetivamente expuesta y con el mismo procedimiento rebatida.

No creemos que el compañero Fabbrì piense que nuestras entendidas cadenas del todo obstruidas, y que para interpretar sus opiniones sea necesario adivinar el sentido de palabras que tienen claras y rotundas expresiones en su idioma y en el nuestro. Cuando él sostiene, por ejemplo, que en los sindicatos caben todas las ideas, por opuestas y contradictorias que sean, y que la actividad de los anarquistas en el movimiento obrero no debe tener carácter tendencioso, la confusión no es posible. Constatamos que defiende su punto de vista sobre la unidad de clase, en cuya unidad, claro está, no pueden los principios antagónicos jugar un papel preponderante, que importe necesariamente un constante litigio entre sectores políticos e ideológicos.

La consecuencia de esa tesis de Malatesta y Fabbrì, está en una "tendencia neutral", por extensión aplicada por los anarquistas, sino por todos, por una buena parte de los que algo hacen por la propaganda revolucionaria en Italia — al movimiento obrero. Y esa tendencia nosotros la combatimos en su conjunto, en la diversidad de opiniones y temperamentos que concurren a darle cuerpo, empleando solo el nombre de Fabbrì o Malatesta para denominarla de la que los nosotros sostenemos. ¿Que no siempre son ideas de Fabbrì o de Malatesta las que exponen los partidarios de la intervención activa de los anarquistas en la Confederación General del Trabajo? Es muy posible. Pero no podemos decir, por ejemplo, la tendencia de "Un organismo en la C. G. T.", puesto que el anónimo autor de una serie de artículos sobre la necesidad de sostener la unidad de clases — en la Confederación reformista, no constituye más que un caso de exageración de la tesis neutralista y unitaria que Malatesta y Fabbrì sostienen.

Nosotros no hacemos una cuestión particular de ideas personales o de opiniones emitidas de una manera ocasional. Cuando Malatesta expuso su concepto sobre el dinero, que él consideraba necesario aún después de la revolución, juzgamos que se trataba de una opinión personal de muy poca trascendencia. Colomer rebatió aquel detalle como si se tratara de un problema fundamental, pretendiendo transformarlo en materia polémica un asunto puramente circunstancial, circunscripto a Malatesta y a él. Y estamos seguros que en estos momentos Colomer ha rectificado su opinión de entonces, mientras que Malatesta, sin darle demasiada importancia, posiblemente la siga sosteniendo.

Queremos decir con esto que hay opiniones fundamentales, que constituyen por sí mismas una tendencia, y opiniones de detalle, hijas de las circunstancias, que no alteran el principio básico de las teorías anarquistas. En el primer caso están Malatesta y Fabbrì cuando defienden la unidad obrera y el neutralismo ideológico en el movimiento proletario, y nosotros cuando sostenemos la necesidad de romper esa unidad corporativa y clasista para facilitar el juego de las ideas y de las tendencias en el campo del trabajo organizado. La posición de los citados camaradas en el campo anarquista, su preferencia por la organización específica del anarquismo (no es una consecuen-

cia del criterio que aplican a las funciones del sindicato y del valor que dan a la organización proletaria? En el mismo caso estamos nosotros, que, necesariamente juzgamos el movimiento anarquista en razón a la posición que ocupamos frente a las tendencias políticas prevalentes en el grueso del movimiento obrero.

Fabbrì se duele siempre de nuestra forma de exponer los puntos de divergencia y del tono polémico que damos a nuestros comentarios en torno a la vieja cuestión en debate. Nada podríamos alegar frente a esa queja del compañero para nosotros más apreciado y querido. Solo diremos que nosotros tenemos por costumbre particularizar las tendencias, por lo que incurrimos aparentemente en ataques personales. Pero no está en nuestro ánimo diferenciar los compañeros que difieren con nuestro criterio y lealmente lo rebaten. Prescindimos de la persona para discutir sus ideas, aún cuando necesariamente a ella hagamos mención.

Lo que nos separa, pues, de Fabbrì y de Malatesta, no es una cuestión personal — y esas cuestiones no pueden existir entre hombres que no se conocen y que no tienen por lo mismo motivo de antipatía — sino simplemente una justificada divergencia de opiniones. Nosotros las exponemos de acuerdo con nuestra capacidad y temperamento, procurando ser lo más claros y lo menos personalistas posibles, y no es nuestra la culpa si ciertas expresiones hieren el amor propio o molestan al adversario.

Nos gusta plantear y discutir todos los motivos de divergencia sin desviarnos del objetivo de cada polémica, y es nuestra costumbre pasar por alto las palabras para ir al fondo de la cuestión. Aunque duros de lenguaje, posiblemente por la pobreza de léxico, somos leales con el adversario que lealmente nos discute y éste es el único reconocimiento que deseáramos de parte de los compañeros Fabbrì y Malatesta.

IGLESIA Y ESTADO

Separación nominal y unión efectiva

Los socialistas llevan un fé en las reformas al extremo de confundir los términos de problema y solución. Así, cuando se propone la separación de la Iglesia y del Estado, se atiende únicamente al concepto político de la libertad religiosa, como si por su apariencia externa, por el grado de aceptación en que se secunde el Estado con la Iglesia romana, como si la independencia del clero nacional de la autoridad del Vaticano, modificara substancialmente el espíritu del dogma religioso y su influencia en la masa masas ignorantes.

Para el partido socialista argentino es un tema fundamental, básica la separación de la Iglesia y del Estado. Se atiende únicamente al concepto político de la libertad religiosa, como si por su apariencia externa, por el grado de aceptación en que se secunde el Estado con la Iglesia romana, como si la independencia del clero nacional de la autoridad del Vaticano, modificara substancialmente el espíritu del dogma religioso y su influencia en la masa masas ignorantes.

El nacionalismo religioso, más que la acción política de los socialistas, determina la independencia de las Iglesias nacionales de la autoridad de la curia romana. En México hay una Iglesia mejicana, que desconoce la universalidad del gobierno temporal de los papas, lo que importa tanto como sostener una religión oficial, de Estado, independiente de la tortuosa diplomacia del Vaticano. ¿Quiero decir eso que en México haya desaparecido el fanatismo y la ignorancia y que el dominio del clero se haya quebrantado?

La contestación a esta pregunta la encontramos en Rusia, donde también hay una religión oficial, con obispos y curas rojos, con oficiales del viejo rito ortodoxo modificado por los que tratan de colocar a Lenin a la diestra del Padre Eterno...

"La Vanguardia" rescató alborozado el hecho de que en Chile, con la nueva Constitución, haya sido separada la Iglesia del Estado. Pero es el clero chileno el que buscó esa solución al problema religioso, nacionalizando la Iglesia chilena para ponerla al abrigo de los ataques de los religiosos nacionalistas descontentos de la acción política del Vaticano.

Después de ser sancionada esa reforma, que no altera la situación de la Iglesia chilena, el arzobispo de Santiago dirigió una circular al clero y a los fieles, en la cual les recordaba eleven piegarías para que la nueva era iniciada por Chile, el Crear contine produciendo su auxilio a la República y para que los electores procedan con entereza en favor de la religión y de la patria en los próximos actos electorales.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores del liberal gobierno de Alessandri, dirigió al arzobispo la siguiente comunicación:

"Se ha promulgado la nueva Constitución del Estado, después de haberse sometido a

la ratificación de la voluntad nacional. Los principios fundamentales que ella contiene son obra de la cooperación patriótica de hombres eminentes de todos los campos en que se divide la opinión pública y constituyen una demostración elocuente de que siempre es posible hacer labor común cuando se tienen en vista los altos intereses de la patria.

"El evangelio de conciliación que V. S. ilustrísima y reverendísima ha predicado a la gran familia chilena, ha sido factor poderoso en esta monumental reconstrucción de la vida de la república y las generaciones que vengán bendecir el nombre de V. S. recordando que durante cinco años de la actual administración V. S. hizo todo lo posible por la paz religiosa del país, mediante una acción prestigiosa e inspirada en el sentimiento de caridad en momentos muy difíciles, cuando el embate de las pasiones hacía la lucha violenta, sin piedad hacia el adversario. La palabra bondadosa de U. S. I. R. desarmó los espíritus e infundió en los corazones la confianza en días mejores para esta tierra chilena."

¿Qué valor tiene, pues, la reforma religiosa introducida en la nueva Constitución chilena? Es esta una pregunta que estamos seguros jamás contestará "La Vanguardia".

NO HAY DIFERENCIA

La gata roja no consigue recobrar la voz. Desde aquel maldito catarro que la postró y le arruinó el "pistón", no logra hacerse oír. Está encerrada en una habitación y no emite más que algún estornudo.

Con motivo del llamado a la incorporación que formula el gobierno a los conscriptos de la clase de 1905, la gata se ha creído en el deber de maullar su opinión sobre el destino de la juventud que irá bajo banderas. Después de un gran esfuerzo corporal, o, tal vez, de un autómata que hace lo que le ordena, a qué son destinados los conscriptos en este régimen burgués, estornudaba lo siguiente:

"Diferencia esencial es la de ese llamado a los cuarteles con el llamado a filas de los soviets rusos! Rusia es un país proletario y por eso en ella el servicio militar es una manera de aprender a defender la clase trabajadora contra el capitalismo!"

Lo dicho: la gata roja sigue acatarrada y sus expresiones son cada vez más confusas. Porque seguramente no ha querido decir que haya diferencia entre la misión de los conscriptos argentinos y los rusos, ya que todos son destinados al matadero, sea con una u otra excusa: aquí, con la de la defensa de la patria; allá, con la del proletariado. El soldado, rojo, blanco, amarillo o negro, es un autómata que hace lo que le ordena, desde atrás y pistola en mano, los superiores.

¿Dónde está, pues, la diferencia? Como no se en el "pistón" acatarrado de la gata roja...

La lucha contra las preocupaciones

ESTERILIDAD DE ALGUNOS METODOS

Los partidarios de la neutralidad ideológica en el sindicato, fundan una de sus premisas en la razón de que los anarquistas no pueden actuar en esos medios sin evidente transgresión de sus principios. En el sindicato rige el sistema de las mayorías. El criterio individual queda encadenado a los juicios de la masa. Los problemas palpitantes siempre, son de orden económico y no espiritual. La política burda no está ausente en el mismo orden de relaciones dentro del sindicato. Se recurre a la chispa para hacer triunfar este o aquel criterio. Rara vez proceden con lealtad unas fracciones contra otras en sus disputas internas en el seno de las organizaciones. La pasión por el estudio, no es lo que más predomina en esos ambientes.

Estos y otros bagajes de defectos no meones graves, son patrimonio del sindicato, y por lo tanto, su ambiente excluye la acción anarquista en un sentido de franca pureza ideológica. Si no se cede ante ellos se malogra como obrero explotado, debiendo colocarse al margen de la organización por no someterse a sus imposiciones, y el que quiere mantenerse en su seno, debe olvidarse que es anarquista cuando los requerimientos de la necesidad perentoria lo reclaman imperiosamente. Para no traicionar esa necesidad se asegura que hay que transigir con ellos; pues otra conducta no sólo presentaría al anarquista como enemigo de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, haciéndolos acreedores a la repugnancia consiguiente por parte de aquellos, sino que como explotado en la mayoría de los casos, conspiraría contra su propia causa.

El error radica en desligar las aspiraciones de la clase obrera, de un carácter restringido, de los propios emancipadores del anarquismo, hasta más allá de la misma lógica de nuestros principios. Esas aspira-

NO ES CON LOS MERCADERES

En Estados Unidos se ha reanunciado la campaña contra el peligro rojo. La nueva ofensiva comenzó con la negación de los pacifistas a un diputado comunista en el parlamento británico, que había proyectado una exploración política a la plutocracia del Norte, medida que el secretario del Trabajo amplió restringiendo la entrada de extranjeros sospechosos y expulsando del país a los calificados de subversivos.

Con el pretexto de reprimir las actividades bolcheviques, la policía yaqui encierra y deporta a obreros organizados en los I. W. W. y a anarquistas. Los que menos son las consecuencias de esa represión, son los agentes de Moscú, protegidos por ciertas prerrogativas diplomáticas hechas a los representantes financieros del gobierno soviético por los mercaderes de la Casa Blanca.

Según informa el correspondiente de la United Press en Washington, la disposición tomada por el secretario del Trabajo, Mr. Davis, relativa a que todos los extranjeros que sean miembros de la Tercera Internacional deben ser expulsados de los Estados Unidos ha causado gran sorpresa en los círculos políticos, particularmente por la posible aplicación de ese acuerdo a los representantes de las empresas cooperativas de Rusia, que tienen el propósito de hacer negocios en el país. Se cree, sin embargo, que la determinación del secretario del Trabajo no se aplicará a esos elementos, o por lo menos no se ha tomado una resolución definitiva sobre el particular.

Interrogado Mr. Davis por la United Press, dijo: "Seguramente que no hemos de estorpear nuestro derecho a hacer negocios".

Agrega el correspondiente que la contestación del secretario del Trabajo deja entrever que el gobierno adoptará los medios conducentes a hacer cumplir la disposición abriendo un paréntesis con respecto de esos agentes rusos, sobre los cuales se tomarían medidas especiales de vigilancia, en los casos que empleen todas sus actividades en las empresas comerciales sin asumir ingerencia alguna en los asuntos políticos o en las propagandas posibles de los elementos anarquistas.

La ofensiva reaccionaria del gobierno yanqui se dirige contra todos los revolucionarios. Pueden ser considerados peligrosos los agentes comerciales de un gobierno? De ninguna manera. Los funcionarios de la I. W. W. operan en Wall Street y sus armas son los rubios y los dólares. Nada, pues, tiene que ver con esa clase de actividades la policía de Estados Unidos.

La ofensiva reaccionaria del gobierno yanqui se dirige contra todos los revolucionarios. Pueden ser considerados peligrosos los agentes comerciales de un gobierno? De ninguna manera. Los funcionarios de la I. W. W. operan en Wall Street y sus armas son los rubios y los dólares. Nada, pues, tiene que ver con esa clase de actividades la policía de Estados Unidos.

La ofensiva reaccionaria del gobierno yanqui se dirige contra todos los revolucionarios. Pueden ser considerados peligrosos los agentes comerciales de un gobierno? De ninguna manera. Los funcionarios de la I. W. W. operan en Wall Street y sus armas son los rubios y los dólares. Nada, pues, tiene que ver con esa clase de actividades la policía de Estados Unidos.

En el último número del Suplemento, correspondiente al lunes 21 del corriente, el compañero Fabbrì aclara ciertas expresiones emitidas por los compañeros Santillán y Díaz en torno a la propensión, manifestada entre los anarquistas organizadores de Italia, a aceptar la tesis neutralista, lo que implica una colaboración de hecho con los dirigentes de la C. G. T. Si se declara que los anarquistas no prefieren una de las dos organizaciones obreras existentes en Italia, de hecho se acepta el concepto de la unidad sindical y todas las consecuencias derivadas de esa falta de benevolencia frente al reformismo confederal. Por que una cosa es militar en sindicatos reformistas por razones de

Robo este punto de divergencia aún no hemos llegado a entendernos con nuestros camaradas de Europa. Ni aún los hechos, que reflejamos constantemente ante su vista, ofreciendo como ejemplo elocuente la conducta aplicada en la Argentina, de la cual ha resultado un movimiento gremial característico, sin similares en ninguna parte del mundo por el espíritu francamente anarquista que lo rige y es su nervio vital, representado por la F. O. R. A. obran como materia de ilustración para ellos. ¿Quiero

decir que hemos superado todos los defectos inherentes a la mentalidad de las masas y los que provienen de su propia condición de explotados por el capitalismo, las que impelen a proceder a veces en desacuerdo con nuestros métodos revolucionarios? De ningún modo.

Pero, en qué aspecto de la vida social proceden en perfecta armonía con los ideales que sustentamos? ¿Existen más o menos transformaciones a los principios los anarquistas cuya actuación se desenvuelve a través de las agrupaciones específicas de propaganda y los que se consagran a la labor individual sin compromisos morales establecidos con los demás, que los que emplean sus mayores afanes a impulsar las luchas del proletariado imprimiéndoles su espíritu anarquista?

He ahí una reflexión que pocos se han hecho y que otros eluden por conveniencia. En ningún plano de la vida actual es posible subsistir en una completa a la presión de futuros y presentes. Si así no fuera, tampoco existirían motivos de lucha.

La cuestión es, pues, obrar como anarquistas en todas partes, hasta donde haya posibilidad de llevar una acción positiva de estrecha concordancia con el ideal. Ello no implica reconocer que todos los medios sean buenos para tal fin. Precisamente, los más próximos, menos costosos y perfectamente viables están siempre a nuestro alcance. Pero esos resultados negativos y azares funestos para la integridad de las doctrinas. Con esos puntos de vista nos sería permitido hacer un sindicalismo puro, desintegrando nuestra personalidad anarquista para fortalecer el oportunismo sindical de irradiaciones políticas. Que es el vicio a que se han precipitado torpemente aquellos que se empeñan en erigir una barrera entre los anarquistas y la acción obrera, a título de independencia sindical y respeto por la libertad de los trabajadores, expresada casi siempre por una conducta incongruente con el campo de sus actividades, inconciliable con los verdaderos intereses de la revolución.

En todos los planos de la actividad el anarquismo gana y pierde. Los que se manifiestan por independencia para afrontar las consecuencias de la guerra a las instituciones imperantes y a la moral resultante de las actuales formas sociales, los que se confunden entre la intrínseca maraña de los problemas palpitantes, desviándose de la ruta que finalizan, los que derivan en definitiva hacia las corrientes políticas y los que andan por el medio sin ubicación fija como los cuerpos siderales desorbitados, representan fuerzas perdidas para el ideal.

Pero los que se ven arrastrados por el ímpetu de los acontecimientos, carecen de un sentido político, en el sentido noble de la palabra, figurando que todo lo que brilla es oro. Y el sindicalismo de terminología frondosa, histórico, de especulaciones neuróticas, pero incapaz de seguir un camino recto hacia el porvenir, ha conquistado a tantos espíritus inflexibles, como el horror a esas modalidades sindicales. Los unos en vueltas entre el torbellino de los hechos, los otros como contrapeso al frenesí de los que se dejan arrastrar por ellos, se desvían objetivamente del que debía ser el justo medio de sus actividades. Así es como se puede advertir el desprecio con que los anarquistas contemplan el movimiento obrero y el culto fanático que otros le rinden, atribuyéndole la indiscutible virtud de operar la transformación de la vida social, siendo que no es más que una consecuencia del monopolio capitalista y gira en torno a los intereses del presente y no a una idealidad futura.

Es esa preocupación que los anarquistas no estamos dispuestos a cederle, aunque la reputemos efectivamente de causas indudables, porque con ella no se va a ninguna parte. Cuando más, a repetir la historia, si el instinto de conservación de los de abajo llega a imponerse a los de arriba. Nos referimos a los anarquistas que creemos haber encontrado la posición verdadera en estos momentos confusos de la historia, para apuntar contra tirios y troyanos: contra los que en el orden de las contiendas de clase se tienen al lema de: "dejar hacer, dejar andar", y los que sostienen el otro lema, el de "no más allá", presumiendo neciamente haber descubierto el hasta hoy misterioso arcano de las soluciones al problema social, cuando el descontento fué propio de todas las épocas y por sí solo no ha resuelto ninguna cuestión vital para la humanidad, pero los ha desviado todos de sus objetivos reales. Lo que corresponde es elaborar una nueva mentalidad colectiva, arrebatándole a los prejuicios de la autoridad y la moral en uso, que no surge de la lucha por sobrevivir, contra los que oprimen la vida, difíciles de indicar, por otra parte, ya que en la desdichada suerte actual de los hombres no sería perceptible delatante responsabilidad, por la intima ligazón que los une como factores de su infuente. Campo para la fertilización de ideales el que ocupa el proletariado con sus luchas, no es, sin embargo, el único que ha de fecundar los frutos de la revolución y mucho menos el de cultivarse para ese fin, pues eso es lo que hacen los que a

Política y sindicalismo

HUELGA DE COLABORACION — COMO SE TERGIVERSAN LOS FINES ECONOMICOS DE LA LUCHA PROLETARIA LA FARSA DE HOY FRENTE AL PARLAMENTO

La impudicia de los políticos obreros no tiene límites. Explotan el descontento popular para sus fines electorales, anteponen las cuestiones políticas a los problemas económicos mediante la exageración del valor de ciertas leyes, traducen en un pedo de mendicantes derechos que consagra la fuerza de las organizaciones proletarias y la conciencia revolucionaria de las minorías activas. Y son esos profesionales del comité electoral, esos incubadores de la nueva clase gobernante, esos interesados lacayos del capitalismo, los que con mayor eficacia logran atraer al ruido de sus campañas populacheras, a los trabajadores que solo instintivamente comprenden la necesidad de luchar contra el amo.

Con la ley de jubilaciones, virtualmente abolida por la resistencia obrera a tolerar la exacción que importa al salario el aporte a las cajas sin fondo, los socialistas y bolcheviques criollos hicieron un motivo de escándalo y una cuestión electoral. Los sindicalistas de la U. S. A., obligados a seguir el impulso que dieron a la campaña política contra la ley 11289 los dirigentes comunistas de la usita local — porque al ofrecer al gobierno una forma de conciliación de los trabajadores en el terreno económico, que dieron en descubierta como los peores políticos — esos revolucionarios apolíticos que traicionan una huelga en la esperanza de que el poder ejecutivo modifique la legislación del bodrio jubilatorio, aceptan como buena la farsa parlamentaria de la oposición y el complemento de pares por 24 horas frente al parlamento cada vez que la cámara de diputados discute el malhadado engendro obrerista. De ahí que la farsa huelguística de mañana, agitada por socialistas y bolcheviques como una demostración de su eficacia como "partidos obreros", no merezca a los anarquistas de la U. S. A. un solo comentario. Se callan para no poner en descubierto frente a los comunistas y toleran sus payasadas subversivas por que ese será el mejor expediente para revalidar su impotencia frente a la clase trabajadora organizada.

El paro de protesta por 24 horas, preparado para hoy por la usita local, sólo responde a los fines políticos de socialistas y bolcheviques. Esperar que se refina el parlamento para discutir una ley, para combatir las derivaciones económicas de la misma, supone tanto como subordinar el movimiento obrero a la función reformista de los partidos políticos. Y si bien es cierto que los bolcheviques criollos, porque carecen de representación en la cámara de diputados, proponen esa protesta a las puertas del Congreso y pretenden darle un carácter antiparlamentario, el hecho de que las designaciones de la organización obrera dependan de una resolución legal, demuestra que los sindicalistas criollos aceptan la colaboración exterior, parlamentaria de los comunistas y confían a las leyes la solución de problemas que afectan la vida económica del proletariado.

Para propiciar ese paro político de 24 horas los bolcheviques ponen por delante los perjuicios económicos que causa a los obreros la ley de jubilaciones. Pero si los trabajadores sólo defienden su salario, ¿qué tiene que ver con ello la ley si? La jubilación puede ser aceptada o rechazada, sin que ello implique un motivo de resistencia colectiva en la escala del salario. Basta que se decida al patrón que pague el los aportes y resistir en los talleres los descuentos que impone la ley. Y si es el concepto jubilatorio, la famosa del "seguro social", lo que los obreros conscientes combaten, ¿cómo no solucionar ese problema negándose a inscribirse en los registros policíacos de las cajas creadas por la ley 11289?

Directamente el obrero puede resistir los efectos económicos y morales de la ley de jubilaciones: negándose a aportar un solo centavo y a inscribirse en las cajas. Pero esa acción exige sacrificios y perseverancia, una

todo trance se empeñan en substraerlo a las asambleas anarquistas, y los otros, los que rehúsan arrojar sobre él la semilla del ideal. Frente al absurdo de ambos conceptos, allí convergen nuestros para abrir surcos en las conciencias incultas de la opresión multitudinaria, sin caer nada a sus preocupaciones rancias y brindándoles todo el caudal de nuestros principios emancipadores. ¿Que eso no es lo que más conviene a sus intereses inmediatos?

En primer lugar, es muy discutible la objeción y, en segundo, no puede haber intereses superiores a los de la liberación de la especie.

Que no son de otra naturaleza los que impulsan la acción del anarquismo.

constante propaganda en los talleres, conflictos con el patronato. Y los políticos encuentran más fácil aceptar las consecuencias inmediatas de la ley y combatir desde las bancas parlamentarias o a las puertas del parlamento.

Los comunistas agitan la resistencia política a la ley 11289 después de haber aceptado sus consecuencias económicas. Declaran que la jubilación ha fracasado por la resistencia de obreros y patronos a aportar los descuentos. Se olvidan sin embargo, de todo eso cuando tergiversando los fines del movimiento obrero, propician la farsa revolucionaria de 24 horas frente al parlamento.

He aquí como se encasena una cuestión los grandes como contradicciones comunistas. "La oposición decidida de la clase trabajadora a dicha ley, nunca le ha permitido tener vida normal. Sin embargo, esa ley subsiste como un peligro para la clase trabajadora. Aún hay casas que descuentan a sus obreros y empleados y muchas más son las que retienen aún los aportes, basándose en que la ley no ha sido derogada. Es necesario, por tanto, que la presión popular que ya ha herido gravemente a la ley pseudo jubilatoria, presione mañana ante el Parlamento, para obligar a este organismo que la día de hoy, y que le deje sin efecto. Es necesario impedir que la ley 11289 recobre las fuerzas que le faltan, para ser impuesta a los trabajadores."

"Cualquier proletario que no sea incapaz de defender su pan, el de su mujer y de sus hijos, debe paralizarse mañana sus tareas y plegarse al mitin de la U. O. L., destinado a impedir que siga en vigencia una ley que pretende arrebatarnos todos los meses el dinero destinado a comprar ese pan, para beneficiar a los fabricantes de armas, a los gobernantes burgueses, a los zánganos de las cajas jubilatorias, llevados allí por los servicios prestados en los comités de los partidos políticos burgueses."

¿Qué sacamos en consecuencia de esa charla subversiva? Los bolcheviques constatan que no son los obreros, en los talleres, los que deben resistir los efectos económicos de la ley de jubilaciones; que el bodrio jubilatorio fracasó debido a la resistencia de una parte del proletariado; que la sanción parlamentaria no puede ser otra cosa que el resultado de la acción de la clase trabajadora organizada. Pero reconocen implícitamente el valor de las leyes, le atribuyen fuerza a la ley, y a pesar de constatar el fracaso de esa ley por el incumplimiento de sus disposiciones. Si la cámara de diputados, a pesar del mitin de la U. O. L., da por sancionado el bodrio jubilatorio, ¿quiere decir que los obreros deberán aceptarlo? Los comunistas recurrirán en ese caso a la estrategia sindical y, para demostrar que son revolucionarios, fomentarán en los talleres la oposición a los descuentos y el sabotaje a la ley. ¿Para qué, pues, deben preocuparse los obreros de la farsa legal de un problema, que tratan de resolver directamente con la fuerza de su organización?

Los comunistas pretenden realizar una doble ofensiva, sobre el frente político y sobre el terreno económico. Pero su espíritu legalista los lleva a subordinar a la acción política todas las contingencias que la ley 11289 plantea al proletariado organizado. Y así se explica que organicen para hoy un paro de 24 horas, que tiene como único fin presionar a la cámara de diputados para que derogue o postergue una ley resistida por la clase trabajadora.

Es necesario poner en descubierta esas maniobras confusionistas. No deben secuestrar la farsa del mismo, pues plegarse a esa huelga política a plazo fijo importa tanto como negar la personalidad de nuestro movimiento revolucionario. La ley de jubilaciones se resistió al margen del parlamento, en los talleres, en la oposición sistemática a su cumplimiento por los ejecutantes de la misma — los patronos — obligando a cada a ponerse por su parte frente al gobierno que los regaló ese aguijal de cuasreuma.

Contra la comedia del mismo, repetida por tercera vez frente al parlamento, los anarquistas y los obreros conscientes deben actuar en oposición a las leyes y a todo el sistema de explotación que ellas representan.

LA SANGRE DE SAN JENARO

Desde el 19 del corriente, si no mientan las crónicas, el santo de los napolitanos creta e ignorantes, que no son pocos, está vertiendo "sangre" por sus llagas. Y esa lili-gueñación durará hasta el día 26. Porque a San Jenaro le dura siete días el menstruo...

Un despacho fechado en Roma el 19 descri-

bía el milagro en los términos siguientes: "Un gentío enorme se reunía este mañana en la catedral. Allí producire el milagro que se le atribuye desde el primer milenio."

El anuncio a la población impaciente de conocer el éxito, fué dado a conocer con salvos de artillería. Las campanas de todas las iglesias fueron hechas a vuelo.

En toda la ciudad el ánimo despertó gran entusiasmo, pues se interpretó el milagro como buen augurio."

De modo que al santo, a pesar de ser de piedra o de palo, la "baja" con toda puntualidad, para mayor regocijo de los napolitanos creyentes y cretinos.

Como no tenemos noticias de que durante los minutos anteriores haya habido salvos de artillería, no nos queda duda que esta vez Mussolini ha prestado su concurso para que fuese más impresionante el espectáculo y para más éxito de los frailes que explotan la ignorancia de los infelices napolitanos con el cuento de ese santo menstruante...

LAS "VICTORIAS" DE PRIMO

Es bastante conocida ya la facilidad con que el gobierno militarista que está sepultando los cadáveres de los guerreros rifles, sobre los montones de cadáveres, humeantes aún, de los soldados españoles, el siniestro fantasma proclama esos hechos como triunfos con el cinismo del más irresponsable de los sujetos del bajo fondo, y la prensa, tan irresponsable como él, recoge tales infundados y los repite a su vez, confundiendo miserablemente a la opinión pública — más bien ciega a las multitudinarias ignaras que se le dicen — apoyando con su actitud a un gobierno de esas que se tambalea sobre un pedestal de cadáveres.

Y la realidad de las "victorias" del mariscal español es bien distinta de lo que le han dicho al mundo y lo confirman los diarios mentirosos. La realidad de la situación de esos miles de víctimas desmembradas en Alhucemas y condenadas a un sacrificio tan estéril como estúpido, parece ser la que informa un cablegrama fechado en Gibraltar y que dice lo siguiente:

"Las últimas noticias confidenciales recibidas de Marruecos coinciden en destacar la intensidad del bombardeo que se efectúa en la nueva posición española de Morro Nuevo, en la bahía de Alhucemas."

En la noche del día 18 una bomba entró en la tienda de campaña del general Sanjurjo, destruyéndola; otra penetró en el hospital de urgencia, cercenando los dos pierns a un capitán médico que prestaba servicio en el campamento de San Juan de los rascos Alfonso XIII. En los últimos días ha caído en conjunto más de 600 bombas.

En toda España las noticias confidenciales recibidas de hecho de que una manada insistente que el número de bajas sufridas por los españoles desde el 5 de septiembre pasan de 10,000, se dice, de la guerra presupuesta por el general Primo de Rivera.

Se considera como un indicio de la inseguridad en los campamentos de la playa de Alhucemas el hecho de que una manada de Estrella desmembrada el domingo sólo por unos minutos, volviendo en seguida a bordo del Alfonso XIII, donde tiene establecido su cuartel general.

Y estas informaciones, que son el reverso de las que publica el directorio, no pueden atribuirse a agentes de Abd-el-Krim ni a tales partidarios los cuales se esfuerzan en "maquillar", ya que quien las envía está re-

ducido en Gibraltar, que no es el lugar más apropiado para hacer propaganda en favor de los moros. Además, el directorio no ha desmentido que Primo de Rivera tenga en su cuartel general a bordo de un acorazado, para dirigir las operaciones terrestres. Lo que demuestra que los "valientes" generales españoles no guardan más bien de no exponerse al "paqueo" constante a que están sometidos los infelices soldados que desmembran en Morro Nuevo.

Y mientras el bombardeo moro destruye tímidamente a esas fuerzas condenadas al sacrificio inútil, el grotesco fantasma de los comunicados dando cuenta de triunfos y más triunfos, sin que una mano justa suprima tanta codicia y tan repugnante cinismo.

LA BONDAD DE UNA PRINCESA

Con motivo de efectuarse hoy en Italia el casamiento de una princesa de Saboya, los anales del periodismo y de las agencias telegráficas llenan las columnas de los diarios burgueses con las supuestas virtudes de la contrayente.

En su empeño por enaltecer a ese penoso nábil cuenta historiadas estúpidas e insensatas, reducidas a un lenguaje más estúpido aún. Y no sabiendo ya qué inventar para deleitar a sus pagueros lectores, insertan disparates del calibre de la que copiamos a continuación:

"La princesa Mafalda es una refinada y viviente de la creencia popular de que los príncipes y princesas de esta era democrática deben ser personas puramente ornamentales y sin ninguna utilidad, pues constituyen una combinación de estulticia, música y de portista. Habla perfectamente el inglés, francés, alemán, ruso e italiano; toca cuatro instrumentos musicales y es hábil en varios deportes. La reina Elena, con su famosa diligencia maternal, se ocupó personalmente de la crianza de todos sus hijos, y siempre tuvo especial preferencia por Mafalda, a la que de que tiene un carácter excepcionalmente bueno y es de muy buen corazón. La princesa Mafalda es de un tipo esencialmente femenino, y su encanto reside en la madurez que la caracteriza y de la devoción que tiene hacia las personas de su intimidad, pues destaca el hecho de que ha invitado a cada a toda la servidumbre de la casa real que la conocía desde niña."

Podrá ser cierto que la joven Mafalda tenga algunos instrumentos y sea hábil para ciertos ejercicios y deportes. Su juventud así se lo exige y su ociosidad le permite entregarse a los entretenimientos de su predilección y a los propios de su época. Pero lo que habla "perfectamente" claro sabemos que puede creerse. Por experiencia sabemos que los principios no conocen más que el lenguaje familiar. Así está, para asegurarlo, ese zoquete conocido por el principio de Gales, que no sabe ni decir bien día en otro idioma que no sea el de los vigilantes los linchamientos. Y la "virtud" de que ese príncipe alemán no ha de ser más versada en lenguas que el zoquete real a que aludimos antes.

En cuanto a la bondad de su corazón, si tan "verdadera" como la de los idiomas, no evidenciamos la suerte de su futura servidumbre, por más que haya tenido ese rasgo de invitar a su bodrio a los amigos de su familia. Y observare cuán detestable es el argumento de los aduleses al referir ese hecho como un ejemplo de amor al prójimo. ¿Cómo si a tales partidarios los cuales se esfuerzan en "maquillar", ya que quien las envía está re-

ducido en Gibraltar, que no es el lugar más apropiado para hacer propaganda en favor de los moros. Además, el directorio no ha desmentido que Primo de Rivera tenga en su cuartel general a bordo de un acorazado, para dirigir las operaciones terrestres. Lo que demuestra que los "valientes" generales españoles no guardan más bien de no exponerse al "paqueo" constante a que están sometidos los infelices soldados que desmembran en Morro Nuevo.

Y mientras el bombardeo moro destruye tímidamente a esas fuerzas condenadas al sacrificio inútil, el grotesco fantasma de los comunicados dando cuenta de triunfos y más triunfos, sin que una mano justa suprima tanta codicia y tan repugnante cinismo.

Podrá ser cierto que la joven Mafalda tenga algunos instrumentos y sea hábil para ciertos ejercicios y deportes. Su juventud así se lo exige y su ociosidad le permite entregarse a los entretenimientos de su predilección y a los propios de su época. Pero lo que habla "perfectamente" claro sabemos que puede creerse. Por experiencia sabemos que los principios no conocen más que el lenguaje familiar. Así está, para asegurarlo, ese zoquete conocido por el principio de Gales, que no sabe ni decir bien día en otro idioma que no sea el de los vigilantes los linchamientos. Y la "virtud" de que ese príncipe alemán no ha de ser más versada en lenguas que el zoquete real a que aludimos antes.

En cuanto a la bondad de su corazón, si tan "verdadera" como la de los idiomas, no evidenciamos la suerte de su futura servidumbre, por más que haya tenido ese rasgo de invitar a su bodrio a los amigos de su familia. Y observare cuán detestable es el argumento de los aduleses al referir ese hecho como un ejemplo de amor al prójimo. ¿Cómo si a tales partidarios los cuales se esfuerzan en "maquillar", ya que quien las envía está re-

Por la lealtad y la cortesía en la polémica

19 de Agosto de 1925.

Queridos amigos de LA PROTESTA:

He recibido ahora mismo veinte o veintitis números de vuestro diario, y estoy seguro de la unidad sindical, sobre el tema de las muchas críticas, alusiones y referencias que me voy dedicadas en vuestras columnas.

No voy a polemizar más sobre la vejeza de la unidad sindical, sobre el tema de las muchas críticas, alusiones y referencias que me voy dedicadas en vuestras columnas. No voy a polemizar más sobre la vejeza de la unidad sindical, sobre el tema de las muchas críticas, alusiones y referencias que me voy dedicadas en vuestras columnas.

Bajar a los detalles prácticos de la discusión, como es posible a tanta distancia, porque yo no conozco sino muy poco o nada del movimiento obrero y sindical de vuestro país; y vosotros conocéis igualmente poco o nada del movimiento obrero y sindical italiano, como me parece conveniente para las muchas equivocaciones en que caía a menudo a propósito de cosas y personas de aquí. Discutir tales condiciones significaría hacer una torre de Babel y alejarnos aún más unos de otros, sin llegar nunca a entendernos.

Por ejemplo, verdaderamente digna de ser causa es vuestra obstinación en hablar, a propósito de cuestiones sindicales, de una tendencia "que representan en Italia, Malatesta y Fabbri" (LA PROTESTA del 10 de Julio pasado) como de una cosa nueva, existente desde el principio y en otras tendencias. En realidad Malatesta y Fabbri no representan nada; porque una verdadera y propia corriente especial suya no existe, en cuanto los anarquistas en Italia nunca se han dividido (1) en el sentido que vosotros creéis, y en cuanto estas ideas sostenidas en propositos por mí, Malatesta y algún otro (se dice hoy que de decenas de años) no se han realizado en el terreno sindical y han constituido hasta aquí simplemente un motivo de discusión teórica.

El hecho material de la pertenencia a Italia de un cierto número de anarquistas a la Confederación General del Trabajo, al que vos llamáis "tendencia", es una oportunidad exagerada, no es determinante, por lo que aquella orientación teórica, sino por razones del tipo contingentes, personales, locales, (y últimamente también de persecuciones) pero se trata de un hecho no reciente, sino que se remonta a algunas decenas de años atrás, desde cuando se constituyeron las primeras organizaciones sindicales. Numerosas, pues, el hecho tiene mucho menor importancia, ahora que las circunstancias que sabéis impiden en muchos lugares de Italia la existencia a organizaciones libres de cualquier corriente y muchos compañeros están condenados a quedar desorganizados.

Por eso vosotros comprenderéis cuán absurdo y también ultrajoso (són sin vuestra intención directa) en el decir, como en aquel número de LA PROTESTA del 10 de Julio, que esta pretendida tendencia Malatesta-Fabbri "parece estar al fin refundida en el reformismo". Si quisiese prolongar el debate, no me faltarían argumentos y pruebas para sostener que, al contrario, vuelven reformistas al anarquismo más bien aquellos que hacen un instrumento y una mampara de los intereses económicos y sindicales. No, queridos amigos, Malatesta y Fabbri sostienen hoy, a propósito de anarquismo y sindicalismo, las mismas ideas y métodos que propagaban en el más lejano pasado; que por lo demás son ideas y métodos propios del mismo siempre en Europa por la casi totalidad de los anarquistas comunistas organizados.

Luego, donde el ataque se vuelve verdaderamente una columna de las más difamatorias es en LA PROTESTA del 30 de Junio, de la que extraigo con un sentimiento de dolor, por vuestra más que por nosotros, el siguiente texto verdaderamente inefable: "Y las noticias que de la península italiana nos llegan, dan a Malatesta y a Fabbri como inclinados a colaborar políticamente con los socialistas de la Confederación del Trabajo...". Siguen otros alusiones a un pretendido nuestro "concepto éti-

